

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/La-banana-parabola-de-nuestro-tiempo-Why-bananas-are-a-parable-for-our-times>

La banana, parábola de nuestro tiempo. Why bananas are a parable for our times.

- Argentine - Économie - Agroalimentaire -

Date de mise en ligne : mercredi 4 juin 2008

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Johann Hari *

Debajo de los titulares que hablan de carestía de alimentos y gobiernos tambaleantes, existe un hecho casi inadvertido : los bananos se mueren. Este alimento, más consumido incluso que el arroz o las papas, tiene su propia forma de cáncer. Se trata de un hongo conocido como [Enfermedad de Panamá](#) , que da a la fruta un color rojo ladrillo y la vuelve incomedible.

No hay cura. Todos los frutos perecen cuando el hongo se propaga, lo cual ocurre rápidamente. Pronto -entre 10 y 30 años- la fruta amarilla y cremosa que conocemos no existirá más.

La historia del ascenso y caída de este alimento puede verse como una extraña parábola sobre las multinacionales que cada vez dominan más al mundo y hacia dónde nos están llevando.

La banana (plátano, guineo, cambur, etc. Según el país) parece un espléndido producto de la naturaleza, pero eso es una dulce ilusión. En su forma actual, su creación fue bastante deliberada. Hasta hace 150 años existía gran variedad de plátanos en las selvas del mundo, los cuales se consumían siempre en las zonas cercanas. Algunos eran dulces ; otros, amargos. Los había verdes, moradas o amarillas.

Un consorcio llamado *United Fruit* sacó de la selva un tipo en particular -el conocido como la *Gros Michael*- y decidió producirlo en masa en enormes plantaciones, y distribuirlo por el mundo en barcos frigoríficos. La banana se estandarizó en un modelo amigable : amarillo, cremoso y cómodo de llevar en vehículos refrigerados.

Hubo allí una chispa de genio empresarial, pero *United Fruit* ideó un cruel modelo de negocio para llevarlo a cabo. Como explica el escritor Dan Koeppel en su brillante historia [Banana : the fate of the fruit that changed the world](#) (Banana : el destino de la fruta que cambió al mundo) funcionó así : encuentra un país pobre y débil. Asegúrate de que el gobierno sirva a tus intereses. Si no lo hace, derrócalo y replázalo por uno que sí. Quema sus selvas y construye plantaciones de bananas. Haz que los nativos dependan de ti. Aplasta cualquier brote de sindicalismo. Y luego, ¡lástima !, hay que ver morir los plátanos de banana por una enfermedad que se disgrega por el mundo. Si eso ocurre, arrójales toneladas de químicos, a ver si sirve de algo. Si no, pásate al país de al lado y vuelve a comenzar.

Parece una exageración hasta que uno estudia lo que pasó. En 1911 el magnate bananero Samuel Zemurray decidió convertir Honduras en su plantación privada. Reunió algunos gánsteres internacionales, como Guy *Ametralladora* Maloney ; montó un ejército privado e invadió la nación, instalando a un amigo de presidente.

El término "república bananera" se inventó para describir las dictaduras serviles que se crearon para favorecer a las empresas de la banana. A principios de la década de 1950, el pueblo guatemalteco eligió a un profesor de ciencia llamado Jacobo Arbenz, porque prometió redistribuir parte de las fincas bananeras entre los millones de campesinos sin tierra.

El presidente estadounidense Eisenhower y la CIA (encabezada por un ex empleado de *United Fruit*) mandaron instrucciones de matar a esos "comunistas", haciendo notar que "martillo, hacha, pinzas, desarmador, atizador de fuego o cuchillo de cocina" eran buenos métodos para ese fin. Luego la tiranía con la que lo remplazaron asesinó a más de 200 mil personas.

Pero, ¿en qué forma se relaciona esto con la enfermedad que hoy diezma las plantaciones de bananas del mundo ?

Las pruebas indican que, aun cuando vendan algo tan inocuo como las bananas, las empresas se estructuran para hacer una sola cosa : maximizar las ganancias de sus accionistas. Si no hay normas que las contengan, harán lo que sea por maximizar las ganancias a corto plazo, lo cual conducirá a resultados como destruir el medio ambiente que explotan.

No mucho después que la enfermedad de Panamá comenzó a matar bananos, a principios del siglo XX, científicos de la *United Fruit* advirtieron al consorcio que cometía dos errores. Uno era construir un gigantesco monocultivo : si todos los bananos eran de la misma especie, una enfermedad que entrara en la cadena en cualquier lugar del planeta se propagaría con rapidez. ¿La solución ? Diversificar las variedades que se producían.

Las normas de cuarentena de la empresa también eran una calamidad. Hasta las personas encargadas de prevenir la infección entraban en plantíos sanos con suelo infectado adherido a sus botas. Pero las soluciones a los dos problemas costaban dinero, y la *United Fruit* no quería pagar. Optó por maximizar ganancias ya, suponiendo que podría abandonar el negocio de la banana si las cosas salían mal.

Así pues, que para la década de 1960 la *Gros Michel*, que la *United Fruit* había "empaquetado" como el único bananero auténtico, estaba muerto. La compañía buscó un remplazo inmune al hongo y al fin dió con el [Cavendish](#) . Era más pequeña, menos cremosa y muy fácil de magullar, pero no había otra.

Pero, como en una secuencia de una película de horror, el asesino volvió. En la década de 1980, el *Cavendish* se enfermó también. Ahora está muriendo ; su inmunidad era un mito. En muchas partes de África la cosecha ha caído 60%. Existe consenso entre los científicos de que el hongo acabará infectando todos los plátanos de esa variedad en el mundo. Tal vez habría alguna especie que pueda adaptarse como la *Banana 3.0*, pero son tan diferentes que parecen una fruta del todo diferente y mucho menos apetitosa. El contendiente más probable es la *Goldfinger*, que es más rígida y agria : se le conoce como "la banana ácida".

Gracias a la mala conducta empresarial y a los límites físicos, parece que estamos en un callejón sin salida. La única esperanza parecería ser una banana genéticamente modificada para resistir a la [Enfermedad de Panamá](#) . Pero es una posibilidad remota, y encontraría mucha resistencia : ¿a quién le gustaría un *Banana Split* hecho con una banana que contuviera genes de pescado ?

¿Hay una parábola de nuestro tiempo en este licuado de banana, sangre y hongos ? Durante cien años, un puñado de empresas recibieron una fruta espléndida y se les permitió hacer lo que quisieran con ella. ¿Qué ocurrió ? Para exprimirle hasta la última gota de ganancia, destruyeron democracias, quemaron selvas y acabaron matando a la misma fruta.

Pero, ¿acaso hemos aprendido ? Por todo el mundo, políticos como George Bush y David Cameron nos dicen que regular las empresas es "una amenaza" que hay que "combatir" ; incluso sostienen que debemos dejar en sus manos el clima del mundo. Para mí, "*Now that's bananas*", sería una locura.

* **Periodista** galardonado, colaborador de *The Independent* y una veintena de periódicos y revistas de GB, EU, Francia, Canadá y otros países. Amnistía Internacional lo nombró Periodista del Año 2007 por sus reportajes sobre el Congo.

[The Independent](#) , Londres, 3 de junio de 2008.

© *The Independent*

WHY BANANAS ARE A PARABLE FOR OUR TIMES.

By [Johann Hari](#)

[The Independent](#) . London, Thursday, 22 May 2008.

Below the headlines about rocketing food prices and rocking governments, there lays a largely unnoticed fact : Bananas are dying. The foodstuff, more heavily consumed even than rice or potatoes, has its own form of cancer. It is a fungus called [Panama Disease](#) , and it turns bananas brick-red and inedible.

There is no cure. They all die as it spreads, and it spreads quickly. Soon " in five, 10 or 30 years " the yellow creamy fruit as we know it will not exist. The story of how the banana rose and fell can be seen a strange parable about the corporations that increasingly dominate the world " and where they are leading us.

Bananas seem at first like a lush product of nature, but this is a sweet illusion. In their current form, bananas were quite consciously created.

Until 150 ago, a vast array of bananas grew in the world's jungles and they were invariably consumed nearby. Some were sweet ; some were sour. They were green or purple or yellow.

A corporation called *United Fruit* took one particular type " the [Gros Michael](#) " out of the jungle and decided to mass produce it on vast plantations, shipping it on refrigerated boats across the globe. The banana was standardized into one friendly model : yellow and creamy and handy for your lunchbox.

There was an entrepreneurial spark of genius there but *United Fruit* developed a cruel business model to deliver it. As the writer Dan Koeppel explains in his brilliant history "Banana : The Fate of the Fruit That Changed the World," it worked like this. Find a poor, weak country. Make sure the government will serve your interests. If it won't, topple it and replace it with one that will.

Burn down its rainforests and build banana plantations. Make the locals dependent on you. Crush any flicker of trade unionism. Then, alas, you may have to watch as the banana fields die from the strange disease that stalks bananas across the globe. If this happens, dump tons of chemicals on them to see if it makes a difference. If that doesn't work, move on to the next country. Begin again.

This sounds like hyperbole until you study what actually happened. In 1911, the banana magnate Samuel Zemurray decided to seize the country of Honduras as a private plantation. He gathered together some international gangsters like Guy "Machine Gun" Maloney, drummed up a private army, and invaded, installing an amigo as president.

The term "banana republic" was invented to describe the servile dictatorships that were created to please the banana companies. In the early 1950s, the Guatemalan people elected a science teacher named Jacobo Arbenz, because he promised to redistribute some of the banana companies' land among the millions of landless peasants.

President Eisenhower and the CIA (headed by a former United Fruit employee) issued instructions that these "communists" should be killed, and noted that good methods were "a hammer, axe, wrench, screw driver, fire poker

or kitchen knife." The tyranny they replaced it with went on to kill more than 200,000 people.

But how does this relate to the disease now scything through the world's bananas ? The evidence suggests even when they peddle something as innocuous as bananas, corporations are structured to do one thing only : maximize their shareholders' profits. As part of a highly regulated mixed economy, that's a good thing, because it helps to generate wealth or churn out ideas. But if the corporations aren't subject to tight regulations, they will do anything to maximize short-term profit. This will lead them to seemingly unhinged behavior — like destroying the environment on which they depend.

Not long after Panama Disease first began to kill bananas in the early 20th century, United Fruit's scientists warned the corporation was making two errors. They were building a gigantic monoculture. If every banana is from one homogenous species, a disease entering the chain anywhere on Earth will soon spread. The solution ? Diversify into a broad range of banana types.

The company's quarantine standards were also dire. Even the people who were supposed to prevent infection were trudging into healthy fields with disease-carrying soil on their boots. But both of these solutions cost money — and United Fruit didn't want to pay. They decided to maximize their profit today, reckoning they would get out of the banana business if it all went wrong.

So by the 1960s, the *Gros Michel* that *United Fruit* had packaged as *The One True Banana* was dead. They scrambled to find a replacement that was immune to the fungus, and eventually stumbled upon the Cavendish. It was smaller and less creamy and bruised easily, but it would have to do.

But like in a horror movie sequel, the killer came back. In the 1980s, the [Cavendish](#) too became sick. Now it too is dying, its immunity a myth. In many parts of Africa, the crop is down 60 percent. There is a consensus among scientists that the fungus will eventually infect all Cavendish bananas everywhere. There are bananas we could adopt as *Banana 3.0* — but they are so different to the bananas that we know now that they feel like a totally different and far less appetizing fruit. The most likely contender is the [Goldfinger](#), which is crunchier and tangier : it is known as "the acid banana."

Thanks to bad corporate behavior and physical limits, we seem to be at a dead end. The only possible glimmer of hope is a genetically modified banana that can resist Panama Disease. But that is a distant prospect, and it is resisted by many people : would you like a banana split made from a banana split with fish genes ?

When we hit up against a natural limit like Panama disease, we are bemused, and then affronted. It seems instinctively bizarre to me that lush yellow bananas could vanish from the global food supply, because I have grown up in a culture without any idea of physical limits to what we can buy and eat.

Is there a parable for our times in this odd milkshake of banana, blood and fungus ? For a hundred years, a handful of corporations were given a gorgeous fruit, set free from regulation, and allowed to do what they wanted with it. What happened ? They had one good entrepreneurial idea — and to squeeze every tiny drop of profit from it, they destroyed democracies, burned down rainforests, and ended up killing the fruit itself.

But have we learned ? Across the world, politicians like George W. Bush and David Cameron are telling us the regulation of corporations is "a menace" to be "rolled back" ; they even say we should leave the planet's climate in their hands. Now that's bananas.

Johann Hari is a columnist for The Independent.